



## CUADERNO 3

### EVANGELIO DE LUCAS

# LA LLEGADA A JERUSALÉN EL GRITO DEL PUEBLO MOLESTA AL PODER

## Encuentro 22

### Ambientación

- 1 – Canto inicial : Ven Espíritu de Dios  
y de tu amor enciende la llama.  
Ven Espíritu de amor,  
ven Espíritu de amor.
- 2 – Señal de la cruz. +

### ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO: TODOS JUNTOS

Ven Espíritu Santo  
llena los corazones de tus fieles  
y enciende en ellos el fuego de tu amor.  
Envía tu luz a nuestras almas (Repetirlo)

### Presentación del tema:

Jesús entra en Jerusalén. Este pasaje del Evangelio es realmente emotivo: Jesús sube a Jerusalén y sabe a que sube. Es consciente de su identidad y de su misión. Viene a proclamar la Buena Noticia del Evangelio y a dar la vida por nosotros. Ama al Padre y por Él para Él y en Él ama a todos los hombres.

En tres ocasiones nos dice el Evangelio que Jesús lloró. Llorar es una gran expresión de sentimientos de humanidad, de amor, de ternura.

La gente le aclama. Es lógico pues Jesús ama a su pueblo y da pruebas de ello con su solidaridad hacia los más pobres, los pecadores, los marginados. Y realiza signos visibles (milagros) que le acreditan como a un gran Profeta, como el Mesías esperado. Debe ser así ya que : «Os digo que si éstos se callan gritarán las piedras.»

## PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

(Lucas 19,28-48)

### Lector 1

<sup>28</sup> Y dicho esto, marchaba por delante, subiendo a Jerusalén. <sup>29</sup> Al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, <sup>30</sup> diciendo: «Id al pueblo que está enfrente; al entrar, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. <sup>31</sup> Y si alguien os pregunta: `¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: `Porque el Señor lo necesita.» <sup>32</sup> Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. <sup>33</sup> Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» <sup>34</sup> Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.»

<sup>35</sup> Y lo trajeron a Jesús; y, echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. <sup>36</sup> Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. <sup>37</sup> Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto.

<sup>38</sup> Decían:

*«¡Bendito el rey que viene  
en nombre del Señor!*

Paz en el cielo

y gloria en las alturas.»

### Jesús aprueba las aclamaciones de sus discípulos

<sup>39</sup> Algunos de los fariseos que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» <sup>40</sup> Respondió: «Os digo que si éstos se callan gritarán las piedras.»

### Lamentación sobre Jerusalén.

<sup>41</sup> Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, <sup>42</sup> diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. <sup>43</sup> Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, <sup>44</sup> te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.»

## Expulsión de los vendedores del Templo.

<sup>45</sup> Entró en el Templo y comenzó a echar fuera a los que vendían, <sup>46</sup> diciéndoles: «Está escrito: *Mi Casa será Casa de oración.* ¡Pero vosotros la habéis hecho *una cueva de bandidos!*»

## Jesús enseña en el Templo.

<sup>47</sup> Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban matarle, <sup>48</sup> pero no encontraban modo de hacerlo, porque todo el pueblo le oía pendiente de sus labios.

### **REFLEXIÓN:**

- Mucha era la gente que acompañaba a Jesús en este viaje : apóstoles, discípulos, seguidores y otros que también se dirigían a Jerusalén para celebrar la fiesta.
- Pero no todos esperaban al mismo Mesías, unos le esperaban rey y con poder, otros sacerdote y santo, otros juez justo, pero Jesús, según la profecía de Zacarías, se acercaba si como rey justo y victorioso, pero humilde y servidor. Así lo simboliza al montar en un asno, animal de carga del que todos se sirven.
- La gente sencilla que le ha seguido con fidelidad, que han escuchado su palabra con afán e interés, que se han maravillado de sus obras, de sus milagros, de su bondad, de su misericordia con los débiles y pecadores, estos le aclaman: «*¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.*» En cambio a los fariseos les molesta su popularidad y no le aceptan porque “*el grito del pueblo siempre molesta al poder*”
- Jerusalén es una ciudad muy bella. Para los Judíos es la ciudad de Dios donde está el gran templo al que acude todo el pueblo a rezar, a dar gracias al Señor, a presentar sus ofrendas y sacrificios, a pedir perdón. Pero en el mismo Templo hay muchos “*grandes y poderosos*” que en nombre de Dios o de su religión abusan de ese poder contra del mismo pueblo. Esa conducta no es buena y va contra los derechos humanos, es por ello que Jesús reacciona ante tales injusticias recordándoles que el Templo es la casa de su Padre, casa de oración.

# COMPARTIMOS

Aportemos ahora con toda libertad y espontaneidad una breve oración, un comentario o una expresión de sentimientos fruto de lo que el Espíritu nos ha hecho sentir al escuchar la Palabra de Dios.

Y finalizamos el encuentro de hoy rezando juntos el

## **PADRENUESTRO**

---

### **Una ayuda para el grupo:**

#### 1. *Contexto*

-Finalizó el largo viaje de la periferia hasta la capital. Desde el primer momento que Jesús tomó esta decisión, estaba claro que el viaje terminaría en un enfrentamiento. En aquella ocasión, ya *decía Lucas que el camino a la capital sería como el éxodo de Jesús* (Lc 9,31). Ahora, por fin Jesús llega a Jerusalén, donde sabe que tendrá que enfrentarse a las autoridades.

-El tema de esta sexta parte es, básicamente, el mismo de los capítulos 11-13 de Marcos. Lucas retoma de nuevo la narración de Marcos. Introduce algunos cambios y pone otras palabras. Lo hace con el objetivo de que los ladrillos que saca de Marcos se adapten a la construcción que él está haciendo. Hay una diferencia entre los dos evangelistas: en el evangelio de Lucas, el choque de Jesús con las autoridades es más radical e irreconciliable.

#### 2 *Comentario*

.Lucas 19,28-29: Termina el largo viaje

El viaje está llegando a su fin. Al salir de Jericó, Jesús sube por el desierto de Judá y llega junto al monte de los Olivos. Faltaba pasar por Betfagé y Betania y llegar a la cumbre del monte de los Olivos. Desde allí podía contemplar la belleza de la capital. Como al inicio del viaje (Lc 9,51), Jesús va al frente y va decidido a Jerusalén. Sus discípulos le siguen detrás. Quien quiera seguir a Jesús debe hacer lo que Él hizo: asumir las consecuencias de la misión hasta el final.

.Lucas 19,30-34: Preparativos para la solemne entrada en la capital.

Jesús sabe que, al entrar en Jerusalén, será aclamado como Mesías. Prepara su entrada, para evitar cualquier malentendido. A todos debe quedar claro cuál

es su forma de asumir la misión que el Padre le confió. Quiere ser el Mesías humilde y servidor que, montado sobre un borrico, traerá la paz a Jerusalén, según había anunciado el profeta Zacarías (Zac 9,9-10). Por eso, envía por delante a algunos discípulos para traer un borrico. El verbo desatar aparece cuatro veces en estos pocos versículos. ¡Repetición significativa! Jesús, el Mesías, desata y libera a su pueblo de la esclavitud de la ley (Lc 4,18-20). Los discípulos hacen como Jesús mandó y todo sucede según lo que estaba previsto. Encuentran un borrico y se lo llevan.

.Lucas 19,35-38 Aclamación de la multitud.

Los numerosos discípulos con sus mantos (símbolo de poder), le homenajean. Aceptan su mesianismo de servicio y de entrega. Lucas introduce un pequeño cambio con relación a Marcos. En Marcos (Mc 11,8-9) y también en Mateo (Mt 21,8-9), la alabanza está en boca de la multitud de los habitantes de Jerusalén. Lucas pone la pone en boca de la multitud de los discípulos. De esta manera, se acentúa el contraste entre Jesús y la capital. La gente de la capital esperaba un Mesías nacionalista, un rey glorioso. Jesús y sus discípulos evocan la profecía de Zacarías, que decía: "Se acerca tu rey, justo y victorioso. humilde y montado en un asno. en un joven borriquillo. Quebrará el arco de guerra" (Zac 9.9.10). Jesús acepta ser el Mesías, pero no el Mesías rey de la propaganda del gobierno y de la religión oficial. Se mantiene en el camino del servicio, simbolizado por el borrico, animal de carga.

.Lucas 19,39-44: Reclamación de los fariseos y lamentación sobre la ciudad de Jerusalén.

Los fariseos quieren que los discípulos se callen. Pero Jesús responde con una frase del profeta Habacuc: "*Si éstos callaran' empezarían a gritar las piedras*" (Hab 2.11). Citando al profeta, justifica su acción en oposición a las autoridades de la capital. En este conflicto con las autoridades de su país. Jesús se sitúa dentro de la tradición profética. Recordó al profeta Zacarías y citó al profeta Habacuc. Ahora, al hacer una lamentación sobre Jerusalén. evoca las lamentaciones del profeta Jeremías. Jesús manifiesta su tristeza en esta lamentación *y llora*. La ciudad no quiere reconocer la visita de Dios. que llega para traer la paz. Se encierra en su ideología nacionalista y. así, lanza la semilla de su propia destrucción. Es la segunda vez que Lucas trae una palabra de Jesús contra la ciudad de Jerusalén. La primera fue en Lc 13.34-35.

.Lucas 19.45-48: Jesús en el templo.

Llega a la ciudad y va directamente al templo. Expulsa a los vendedores y dice: "Está escrito: mi casa ha de ser casa de oración. Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones". De nuevo. cita palabras de los antiguos profetas. Isaías (Is 56.7) y Jeremías (Jr 7.11). para justificar su acción de oposición a las autoridades. Jesús quiere poner punto final a la explotación y dominación que se hacía a través del templo. Quiere que el templo sea de nuevo la Casa del Padre (Lc 2.49). Con este gesto profético termina el largo y

doloroso camino de la periferia a la capital. En seguida. Jesús comienza a enseñar en el templo. Sin embargo su enseñanza incomoda a los poderosos. Tanto los jefes religiosos como los civiles se sienten cuestionados y quieren matarlo. Pero la gente le escucha encantada.

## 2. Profundización

-Las diferentes visiones de Mesías. En tiempo de Jesús, había entre los judíos una gran variedad en la esperanza mesiánica. Había personas que esperaban un Mesías rey (Mc 15,9-32); otros esperaban un Mesías santo o sacerdote (Lc 4,34); otros, un Mesías guerrillero subversivo (Lc 23,5); otros, un Mesías doctor (Jn 4,25); otros, un Mesías juez (Lc 3,5-9); otros, un Mesías profeta (Mc 6,4; 14,65)... Cada cual según sus propios intereses y según su clase social, aguardaba al Mesías y lo quería encuadrar en su propia esperanza. Parece que nadie esperaba el Mesías Siervo anunciado por el profeta Isaías (Is 42,1; 49,3; 52, 13). No recordaban ni daban valor a la esperanza mesiánica como un servicio del pueblo de Dios a la humanidad. ¡Sólo pensaban en el privilegio, se olvidaron del servicio! Jesús retoma la profecía del Mesías siervo: "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lc 22,27).

-El templo de Jerusalén en la vida del pueblo. En la fiesta de la Pascua, el pueblo peregrino venía caminado desde los lugares más distantes para encontrarse con Dios en el templo. El templo estaba situado en un pequeño montículo en la zona nordeste de la ciudad. Se llamaba el monte de Sión o monte Sión. La gente del campo, cuando llegaba con sus peregrinaciones y a cumplir sus devociones a la capital, observaba la belleza del templo, la firmeza de las murallas y la grandeza de las montañas a su alrededor. Todo este conjunto les traía a la memoria la protección de Dios. Por eso rezaba: "Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que jamás se tambalea y permanece siempre incommovible. Como está Jerusalén rodeada de montañas, así rodea el Señor a su pueblo, ahora y por siempre" (Sal 125, 1-2). Pero en Jerusalén también estaban la sede del gobierno, el palacio de los jefes y la casa de los sacerdotes y doctores. Todos decían que ejercían el poder en nombre de Yavé. En realidad, muchos explotaban al pueblo con tributos e impuestos. Usaban la religión como instrumento para enriquecerse y fortalecer su dominio sobre la conciencia de la gente. Transformaron el templo, la Casa de Dios, en "cueva de ladrones" (Jr 7,11.: cf. Lc 19,46). Una contradicción pesaba sobre el templo. Por un lado, era lugar de encuentro y de reabastecimiento de la conciencia y de la fe; por otro, era fuente de alienación y de explotación.

